# FF 50 179

Hola, buenas noches. Saludos a todos y encantados de que nos acompañéis un día más en Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que está con vosotros todos los miércoles a esta misma hora.

Hoy nos acompaña de nuevo Jesús Ibáñez, que ya estuvo con nosotros la pasada semana y que es, como todos sabéis, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, que se dedica básicamente a métodos y técnicas de investigación social. Y a Jesús Ibáñez, sociólogo crítico, le ha dedicado hace muy poco tiempo un número la revista Ánthropos, un número titulado Sociología Crítica de la Cotidianeidad Urbana, del que empezamos a hablar el pasado miércoles y del que vamos a continuar hablando hoy. También nos acompañan Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, que, como en el último programa, van a charlar con Jesús Ibáñez en torno a su trayectoria profesional y a sus trabajos actuales.

Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros también a Jesús Ibáñez, al que ya compartimos el programa anterior hablando, de un número de Ánthropos dedicado a Jesús Ibáñez. Se le denomina Jesús Ibáñez número 103 de Sociología Crítica de la Cotidianeidad Urbana por una sociología desde los márgenes.

Y el otro día ya estuvimos haciendo una reflexión sobre la autobiografía intelectual que viene aquí, que es una autobiografía muy politizada, porque continuamente hay referencias a la primera experiencia de los años 50, a la reciente evolución del Felipe, incluso llega a hablar de su posición en la transición española, cuando apoya al comienzo de la transición la candidatura a la unidad popular, movimientos vecinales, la lucha por la vaguada, que también hay un artículo de Esperanza Martínez que esconde sobre ese tema. Entonces, pasando de este tema un poco a la conexión que eso tiene con una visión más teórica, más del oficio de sociólogo, hay algunas cosas curiosas en el sociólogo que es Jesús Ibáñez. Primera, esa conexión fuerte con la filosofía.

Segunda, ¿con qué tipo de filosofía? Porque hay momentos incluso en donde le das una enorme relevancia, no sólo como decías el otro día, como itinerario de tu generación, el paso de Lamuno, de Sartre, a llegar a alcanzar la preocupación por el marxismo y después por el estructuralismo, sino a lo que significa el interés que has tenido después desde Heidegger a Deleuze. Entonces, así sería la primera cuestión, ¿cómo se compagina eso con una labor de sociólogo que a la vez ha estudiado mercados y ha estudiado el proceso de consumo? Bueno, esto es un poco complicado, o complejo, mejor. Por una parte, como sociólogo, yo he tenido siempre una dirección a lo teórico y especialmente a lo metodológico y a lo epistemológico.

Ahora, por otra parte, yo he tendido siempre a despreciar la cuadriculación disciplinar. Cuando yo empecé, pues eso todavía era raro, pues hoy toda la gente capaz de pensar, que quedan algunos, pues están en una posición interdisciplinar. Entonces, de filósofo, sociólogo... Porque

para ser interdisciplinar hay que ser intradisciplinar.

No cabe diálogo entre un sociólogo disciplinar y un filósofo, un economista o un psicólogo. Y cualquier persona relevante que tú veas, en todos los campos, incluso un Einstein o un Heisenberg, no son especialistas, son gente que tiene una cultura y que saben por dónde va el rollo en todos los campos. Ahora, luego, ya desde el punto de vista genético, pues claro, la evolución mía, como yo tampoco en el campo de la filosofía he sido un creador, pues ha sido un poco seguir las tendencias dominantes.

Y todo lo que ha sido un basamento crítico, pues por dentro de la gente que nos presentaba en los años 40, pues un amuno era así lo más vivo, un amuno que aprendió danés para poder leer a Kierkegaard, pues nos metió un poco en el istencialismo, luego Sartre que tenía una vena marxista, nos metió un poco en el marxismo y a través de él empezamos a conocer y apreciar el pensamiento marxista. Luego, con su conexión con los situacionistas, dentro del marxismo, Lefebvre era una punta de lanza y aunque él combatía el estructuralismo, a través de él nos enteramos de lo que era eso. Entonces, pues leí a Lewis Strauss, a aquellos que entonces llamaban estructuralista, Foucault, a Lacan, a una serie de grandes pensadores.

Incluso Deleuze aparecía mezclado con ellos en sus primeras cosas. La lógica del sentido ha sido siempre uno de mis libros de cabecera y uno de los libros que más me ha impresionado, que por cierto le tradujo uno de Felipe, que ahora es jefe de policía. Pues en este libro de Deleuze tuvo una importancia enorme para nosotros, pero en cierto modo Deleuze ha sido también la puerta tópica de salida del estructuralismo, hablan de postestructuralismo.

Entonces, claro, yo nunca he sido filósofo en el sentido de un técnico de la filosofía, ni de un creador en el campo de la filosofía, pero si te dedicas a la reflexión, lo que yo siempre he estado en esa línea del pensamiento reflexivo, que ahora paralelamente a este número de Anthropo sale otro número también diseñado por mí, de la revista Suplementos de Anthropo, sobre el pensamiento de segundo orden, el pensamiento reflexivo, y sobre la investigación social de segundo orden. Entonces es natural que la filosofía, para toda persona que se quiera dedicar a pensar, necesita alimentarse filosóficamente. En ese sentido es interesante que Jesús Ibáñez ha sido uno de los pensadores o los intelectuales que más ha utilizado, o sea, no solamente mencionado, aludido, citado, al pensamiento estructuralista y postestructuralista.

Tú eres una de las pocas personas que ha empleado en tu pensamiento, en tu trabajo, en tu desarrollo, pues en concreto a Foucault y a Deleuze, no solamente citándolos, sino empleándolos. Y comentando un poco el título del texto este de Anthropos, ahí aparece sociología, aparece crítica, pero aparecen dos elementos que yo creo que es importante y que conectan con este tipo de filosofía. Por un lado márgenes y por otro lado urbano, o sea, lo urbano, la metrópoli.

¿Tú crees que el pensamiento Foucaultiano y el pensamiento Deleuzeano se podrían, o te han sido útiles para esa sociología urbana y para esa sociología de los márgenes que tú defiendes? Sí. Bueno, en cuanto a urbano, Alfonso Ortiz me calificó alguna vez, y aquí lo repite como un

antropólogo invertido, o sea, uno que lanza a las sociedades urbanas la mirada entomológica que los antropólogos y endólogos lanzan a las sociedades rurales y a las primitivas. Entonces, eso ya me margina porque no estoy ni identificado con mi cultura de origen, que es rural y además marginada como pasiego, una cultura de esas que llaman malditas, ni tampoco me ha integrado, entonces me ha tenido que ir a una distancia y además me ha situado en una posición de frontera, que es la que creo yo que solo desde la frontera, o sea, esto es una idea también que matemáticamente desarrolla Spencer Brown en Laws of Form, la crítica se puede ejercer desde dentro, pero no desde el centro, sino desde posiciones cercanas a los márgenes.

En matemáticas los puntos de frontera son puntos singulares, desde el punto en los que pasan cosas. En los que pasan cosas, en los que pasan cosas. E incluso James Bond Forster, que es el que puso la primera piedra del pensamiento de segundo orden, pues tiene un principio que dice que cuanto más trivial sea la conexión entre los elementos de un conjunto, más opaco es para, por ejemplo, cada uno como en un desfile militar es regulado por su vecino, por el contiguo, entonces esas conexiones triviales, que son todas las burocráticas y autoritarias, crean una situación totalmente opaca para los que están dentro y totalmente transparente para los que lo miran desde fuera.

Y a la vez, cuanto más compleja sea la conexión, más transparente es para los que están dentro y más opaca es para los que están fuera. En ese punto de vista un sistema trivial como el ejército se ve desde fuera, pero no se ve desde dentro. Pero un sistema complejo como es una sociedad total, se ve desde dentro pero nunca desde fuera.

Por eso los antropólogos nunca ven nada. En Londres un amigo americano, pero como me lo contaban americano y yo no soy muy fluido en el inglés, me estuve leyendo las memorias de un antropólogo, que después de estar 30 años en una zona de África, el día que se marchaba se enteró de qué va el rollo. Porque es muy difícil entrar en un mundo complejo, rico y vivo, como son las sociedades primitivas, desde el exterior.

Y este que es un gran antropólogo, ahora no me acuerdo quién era, pues se enteró el último día cuando ya se iba, hablando con gente del pueblo, se enteró un poco de las claves culturales. Y hablando de otra cosa curiosa, es cómo tú, que te dedicas a la investigación de mercados, quizás es una de las cosas más innovadoras, ¿qué influjo tuvo Jesús Ibáñez y en el sociólogo el psicoanálisis? El que yo me dedique a la investigación de mercados, es en cierto modo sintomático pero circunstancial, porque no me podía dedicar a otra cosa durante la dictadura. De todos modos, yo caí allí, no es algo que busqué, es un pozo en el que caí, pero tuve suerte, porque al ser el mercado un sector clave en la sociedad de consumo en la que íbamos a entrar, pues tenía un atalaya, tenía un punto de visión probablemente mejor que cualquier otro posible.

Lo del psicoanálisis tiene una doble raíz, subjetiva y objetiva. Objetiva, porque yo enseguida, como es obvio, en estudios de mercados me dediqué a la investigación cualitativa, fundé metodológica y legitimé epistemológicamente el grupo de discusión junto a gente como

Alfonso Ortía, Ángel de Lucas o Paco Pereña, que ahora es todo psicoanalizado y Paco Pereña además psicoanalista, que ahora vive del psicoanálisis, porque es necesario. O sea, hacer entrevistas de las que llaman en profundidad, mal llamadas, entrevistas abiertas, no directivas y grupos de discusión, hay que tener una formación psicoanalítica y estar, si es posible, psicoanalizado.

Aparte de que yo tenía problemas personales, o sea, yo empecé trabajando con un psicoanalista y por razones tanto técnicas como personales, este me aconsejó que me psicoanalizara. Entonces estuve durante varios años haciendo una doble terapia de grupo y individual. O sea que eso ya no es raro, lo del psicoanálisis, lo del mercado sí, evidentemente hoy, si yo hubiera empezado hoy, pues no, es fácil que me hubiera dedicado a investigación de mercados.

Pero y yendo de ahí a otro de los elementos que es importante, tú vives eso durante bastantes años en la empresa, vives afuera de la universidad y a partir del año 74, independientemente de tu experiencia en la Escuela Crítica de Ciencias Sociales, en CEIS, etc., vuelves a la universidad. 15 años después acaba de salir un manifiesto sobre la universidad que también afirma, entre otros, Jesús Ibáñez. ¿Cómo vas a ver la evolución de la universidad en estos 15 años? Bueno, yo cuando entré en la universidad, cuando ya se estaba muriendo Franco, también entré de... de rebote.

Entré porque Salustiano de Campo, que era entonces un preboste de la Sociología y es compañero de curso y amigo mío de siempre, me puso como profesor para no perder una subvención. Pero me había prometido ayuda durante la dictadura si yo quería entrar, pero dije yo no puedo ser sociólogo de la universidad en una dictadura, porque o digo tonterías o me cogen preso el primer día. Y lo que hice, bueno, mira, yo te borro, y te digo no, no, ahora ya está muriendo Franco, pues ya no me borres, me quedo, me quedo.

Entonces yo hice un currículum en el que ponía mi inquietud, porque cuando trabajas para la empresa, el valor de lo que haces cuenta. No le importa que sea rojo o azul, le importa que le suministes informaciones que le sirven. En la universidad, como la universidad no sirve para nada más que pagar títulos, con saber firmar el acta, cumples.

Entonces me daba miedo entrar a la universidad, porque renunciaba a todas mis bazas. Pero yo ya explicaba en el currículum que entraba en la universidad para trabajar desde dentro en la medida de lo posible, si era inútil, por lo menos era divertido, en crear una universidad viva, no una universidad como la que hay ahora, que es un dispositivo para proscribir el pensamiento, que realiza el viejo lema de Cervera, lejos, muy lejos de nosotros, la peligrosa novedad de pensar. Yo, más allá de la psicología, analizaba cómo el doctor es el que repite lo que ha oído sin añadir nada nuevo.

En una tesis doctoral, el criterio de las citas no es la pertinencia, es la exhaustividad, porque si lo tienes que leer todo, no te enteras de nada. La universidad es un dispositivo no de producción de saber, sino de reproducción de saber. Entonces yo creo que el que sigamos,

porque además ese manifiesto y otros que hicimos antes, aunque el rector de Baleares nos llame enanos, saltimbanquis y payasos, algunos como Fernando Sabater y yo no somos muy altos, Agustín García Calvo más bien me parece un hombre alto, grande en todos los sentidos, y el doctor de Santibáñez.

Y pues son gente, pues Escotado, es uno de los que firma que ahora le han dado el premio a este. Claro, gente como Escotado y Agustín García Calvo tienen un doble mérito, o sea, de ser gente de absoluta primera fila en la línea de la creatividad intelectual, además logran honores oficiales, que es dificilísimo. El año pasado le dieron el premio de ensayo a Agustín y ahora le han dado a Antonio el premio de ensayo a Alagrama, ese ya no es tan oficial, y estaba Sabater y alguna gente allí.

Pero son gente todos los que firma, tú también creo que firmabas, y Baco también. Mucha relevancia. Sí tenéis relevancia intelectual, los dos muy altas, y además tú la tienes política, además de intelectual, es decir que no te pueden llamar inútil, indocumentado, a ninguno de los que firmaron, les pueden llamar eso.

Y además el hecho de que con la guerra del Golfo, con todos los follones, la crisis larvada de gobierno, la recesión económica que se inicia, este manifiesto que yo le presenté por compromiso con los amigos que lo habían promovido, haya tenido tanta relevancia en la prensa e incluso una poca en televisión, claro revela que la universidad no está tan muerta como parecía. Yo creía que esto no lo va a leer nadie, nada le va a hacer caso, bueno pues lo haremos, además en la Ateneo, fueron los periodistas, luego dedicó dos páginas el país, otras dos el Sol, otra el Independiente y el Diario 16, en televisión, ayer me escriben de la revista del Colegio de Doctores para sacarlo, y de todas las universidades me están mareando, como era el primer firmante, creyendo que yo soy el que tengo las claves, pidiéndome información, ofreciéndome firmas, y entre los estudiantes y entre los profesores hay, porque esos que salen ahí en el país son unos pocos, y han salido porque sois amigos nuestros, y claro, contactas con los amigos, no conozco lo que pasa en Zaragoza, pero hay otros muchos en España. Y ahora que nos queda poco tiempo, hay un tema del que nos gustaría que nos dijeras algo, porque en alguna ocasión hemos tenido mesas redondas donde tú has presentado una posición sobre ese tema, que es la tensión entre modernidad y posmodernidad, es decir, aquí en este programa nuestro, esta revista de filosofía es un tema recurrente, y diríamos que hay como dos tesis, la tesis de que lo que hay que hacer es recuperar la auténtica modernidad, que es la modernidad que algunos consideran que ha quedado desnaturalizada por la razón instrumental, entonces hay que recuperar una razón comunicativa, una razón práctica frente a la razón estratégica, y otra tesis que más bien piensa que hay que romper con algunos de los supuestos básicos de la modernidad y de la ilustración.

¿En qué posición está Jesús Ibáñez? Hombre, yo estoy en una posición, como yo soy siempre fronterizo, estoy en una posición fronteriza. O sea, la modernidad, con su ética ilustrada, su deseo de emancipación y de liberación, no podemos olvidar eso, lo podemos recuperar. Pero no lo podemos recuperar como una estrategia unitaria, sino como una estrategia múltiple, no

como una estrategia lineal, sino como una estrategia no lineal.

Mi artículo es el del continente a las islas, o del archipiélago, del continente al archipiélago, que publicé en Sistema, pues recogía un poco estas ideas en un debate que tuvimos en la CIM, con un planteamiento que habían hecho Paco, Ana Lucas, Arenillas y una serie de gente que andaban por allí, pues estaban todos en esta línea también, que es la mía. Entonces hace la revolución, pues ya no hay revolución, ni mucho menos con mayúsculas, no hay macro-revolución, no hay una revolución continental, pero hay muchas islas y hay un deseo y una necesidad de conectar las islas, y eso genera muchas micro-revoluciones plurales y contradictorias. Entonces se recupera, digamos, el deseo de la modernidad en las condiciones de la posmodernidad.

Pero unas condiciones donde además no vamos también a un mundo muy unipolar, es decir, que aunque haya revoluciones múltiples y contradictorias, como, aunque sean ya los últimos instantes, ¿cómo interpretas tú a la lucha? Bueno, hay un polo, hay un polo, el nuevo orden, el nuevo orden internacional que Bush proclama es la institucionalización del terrorismo como única forma de política posible o al menos deseable. Pero es unipolar por el polo represivo, pero es multipolar por el polo subversivo. O sea, evidentemente, los polos no son Bush y Saddam, Bush es el polo en todo.

¿Y por qué no está Saddam y Castro? Es la unidad, la brutalidad y el terror. Pero, claro, un político está en Saddam y está Castro y está Gorbachev también, en un sentido más light, más posmoderno, pero intelectualmente estamos todos los capaces de pensar. Si tú lees a Chomsky o a Gore Vidal como novelista, o cualquiera, cualquier intelectual norteamericano, están que trinan todos, y están todos los artistas, y están los movimientos, los feministas y los niños y los homosexuales y los trabajadores.

Ya no es antes, era el Partido Comunista, la revolución, y todo tenía que concluir allí. Ahora no, ahora está el Partido Comunista, y hay otras muchas cosas. Entonces es una situación, no es una polaridad entre dos polos, sino es una polaridad entre un polo y muchos polos.

Y entonces las subversiones multiplicadas, por eso ese orden internacional, cada día habrá más represión, cada día habrá más dictadura, cada día habrá más homogeneidad, pero ya no son capaces. Y la prueba es esto, que aquí también aparecemos, hay una serie de gente pues aquí, y de todos, profesores, artistas, directores del cine, músicos, pintores, poetas, y luego un montón de gente está firmando, invitando o aprobando, o por lo menos apoyando la deserción y la insumisión. En la URSS no hay 16.000, hay el 50% de los reclutas que se niegan a ir, por lo menos en alguna república.

¿Cómo van a tratar de doblegar? Van a tratar de doblegar, pero no lo van a poder. Y ahí efectivamente se plantearía uno de los temas importantes de la herencia ilustrada, que era la autonomía, la conciencia individual, porque claro, ahí habría todo el problema de afrontar la razón de Estado, cuáles son los derechos del individuo. No me lo han publicado todavía, pero está en prensa ese de ahora en marzo, un libro que se llama El retorno del sujeto, o algo así, en

Chile, metodológico, no político ni filosófico, pero eso que metodológicamente se está produciendo, está produciendo el poder, la potencia que tienen esas subjetividades exacerbadas como dispositivos de resistencia, y la eficacia que tienen.

Los que están al poder siempre van testimonial, utópico, moralista, pero es tal, cuando aquel Stalin dijo cuántos cañones o cuántos aviones tiene el Papa, claro, el Papa no tenía ninguno, y sin embargo, pues el Papa actual ha sido uno de los factores que ha contribuido al desmoronamiento del sistema sin ningún cañón que Stalin había montado. Pues nosotros no tenemos cañones, pero tenemos palabras, bueno, palabras yo, que no tengo otra cosa, pero Luis Eduardo Aute o Lluis Jacques, además de palabras, tienen ritmo, y otros tienen pintura, y claro, todo esto funciona, funciona a nivel de la comunidad intersubjetiva, y logra crear una resistencia crítica profunda en capas crecientes, intensivamente, los que más cuentan, y extensivamente crecientes de la ciudadanía. Bueno, pues agradecemos a Jesús Ibáñez su palabra, y admiramos su resistencia, y esperamos tenerle con nosotros en otra ocasión.

Pues cuando queráis, muchas gracias a vosotros. Bueno, pues como siempre, se nos acaba el tiempo. Gracias a Jesús Ibáñez, su presencia durante estas dos últimas semanas, semanas que hemos dedicado a comentar esta especie de biografía intelectual entre la sociología y la filosofía que le ha dedicado la revista.

Gracias también a Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, que volverán a estar con nosotros la próxima semana en una nueva edición de revista de filosofía.